

NOTAS PARA EL QUE DA EJERCICIOS RESPUESTAS DESDE LOS FRENTES

Perplejos ante estos títulos, a algunos lectores les podrá parecer que han caído en una conversación en una lengua extranjera. Así pues, se imponen algunas explicaciones. ¿Cuáles son las notas y las respuestas a las que se refieren?

Se trata de una ayuda a un proyecto de recoger y compartir experiencias actuales de los *Ejercicios Espirituales*: objetivos y prácticas, reflexiones y discreción. Evidentemente, el proyecto es ante todo un proceso. La primera etapa para tomar en consideración es lo que ocurre en el mundo, pero las experiencias de nuestra generación son maravillosamente diversas y densas. Esta etapa ha sido comenzada en un encuentro internacional celebrado en Roma el pasado mes de febrero. El grupo políglota se preguntó: ¿Quiénes hacen los Ejercicios? ¿Qué es lo que les ofrecemos? ¿Cuál es la experiencia que esperamos puedan obtener? En realidad, ¿de qué experiencia se trata? Los miembros respondieron a partir de sus propias experiencias y la de muchos otros. Estas respuestas fueron publicadas en el pasado número 87 de nuestra revista, bajo el título: “Notas para el que da Ejercicios”.

Además de haber sido publicadas en la Revista, las Notas han sido enviadas individualmente a personas con experiencia y expertos - religiosos, laicos, jesuitas. Una vez llegadas al Consejo para la Espiritualidad Ignaciana han sido a su vez remitidas a los delegados provinciales de la Compañía para la espiritualidad ignaciana (y están en camino para quienes han sido nombrados recientemente). Han sido distribuidas también a los miembros del Capítulo General de Religiosas del Cenáculo y a los miembros de las Comunidades de Vida Cristiana. Como se verá más adelante, han sido estudiadas por un equipo de Fráncfort y por un seminario en Cebú. A todos se les ha preguntado si encontraban en las Notas su experiencia inculturada, lo que, a su parecer, debía ser corregido, quitado o añadido. Sus respuestas han comenzado a llegar. Algunas de ellas se encontrarán entre las “Respuestas”, que se señalan a continuación.

Este proyecto de largo plazo, tratará -si Dios quiere- de elaborar una especie de “directorio”. Lejos de ser una colección de reglas e instrucciones, este directorio tratará de ayudarnos a todos a permanecer doblemente fieles: a la gran tradición de los *Ejercicios Espirituales* y a la experiencia actual inculturada de las personas que los hacen hoy en día.

Esperando que pueda ser útil, los autores han estudiado las Notas y han dado su contribución: desde Fráncfort, los padres Andreas Falkner, Gundikar Hock y Alex Lefrank; desde Cebú, una larga lista de jesuitas y laicos, directores de casas de ejercicios y de programas, guiados por los padres Thomas O’Gorman de Manila y Richard Buhler y de Sedalia, Colorado, Estados Unidos; desde Melbourne, Australia, el padre Andrew Hamilton y desde Cagliari, Cerdeña, Italia, el padre Michele Lavra.

Primera respuesta: Gruppe für Ignatianische Spiritualität

El grupo para la espiritualidad ignaciana sirve a todas las provincias de lengua alemana en Europa desde su centro situado en "Ignatiushaus" de Fráncfort. Sus miembros, los jesuitas Andreas Falkner, Gundikar Hock y Alex Lefrank, durante diez años, en medio de otras actividades, ha dado los Ejercicios bajo todas sus formas y ha dirigido cursos y talleres de formación de directores espirituales y directores de Ejercicios (Ver "En las fronteras", de este número). La experiencia personal del grupo en espiritualidad ignaciana y en los Ejercicios se remonta a los primeros días de los Ejercicios dirigidos. En marzo, los miembros estudiaron durante todo un día las "Notas para el que da Ejercicios".

En estos párrafos, indicamos algunas de las cuestiones más importantes que abordamos durante un día completo de discusión. Proponemos aquí lo que las Notas "añaden" a ciertos puntos. Otras propuestas y puntos las hemos confiado al secretario de la Espiritualidad Ignaciana, para que las transmita al comité.

♦ Para "El que da los Ejercicios". Ignacio de Loyola había preparado a sus compañeros durante cuatro años, antes de darles los Ejercicios. Del mismo modo, quien los da hoy tiene necesidad de asegurar a los ejercitantes más serios una larga preparación (especialmente para los Ejercicios de treinta días). Teniendo en cuenta que esta preparación es demasiado difícil en nuestros días, y que en numerosas circunstancias es verdaderamente imposible, hay que tratar de encontrar otras formas de Ejercicios más eficaces que los Ejercicios completos.

♦ Las notas "En cuanto al proceso de la dirección" son correctas. Hay que añadir que el que da Ejercicios debe ser cercano y distante con el que los hace y -para decirlo de otro modo- respetar las fronteras de ambos. Añádase una observación sobre la autoridad en los Ejercicios. Es evidente que el que da Ejercicios ejerce, de un modo u otro, una autoridad, y -¡por favor!- debe ejercerla con el único propósito de hacer crecer la libertad del ejercitante.

♦ A propósito de la Anotación 5: la *generosidad* es una característica común del ejercitante en todas las formas de Ejercicios, pero está presente en modos y grados sumamente variables. Muchos ejercitantes llegan a los Ejercicios con la necesidad de calcular lo que es bueno y lo que es malo; la mayoría desea creer en Dios. Añádase, a propósito de los Ejercicios de mes, que éstos desafían de hecho a las personas, como en [135] y [189], pero no actúan *ex opere operato*. La verdad es que pocos gozan de una real libertad para enfrentarse a tal desafío; muchos están empeñados con afecciones desor-

*con el único propósito de
hacer crecer la libertad del
ejercitante*

denadas, emociones no controladas, resentimientos determinados, todo tipo de odio. Y muchos religiosos, hombres y mujeres, personas comprometidas en el ministerio y miembros de las CVX permiten que el medro corra su generosidad - desorden que se manifiesta lentamente, si es que se manifiesta. Descubrimos nuestra práctica abordando los enfoques graduales de la Anotación I9 de los Ejercicios. Esto nos permite encontrar a las personas donde están.

♦ "En cuanto a algunos que necesitan ayuda antes de hacer Ejercicios" ofrece algunos avisos necesarios. Añádase a la lista los que todavía no desean llegar a conocer a Cristo. Añádase también -y esto es algo más sutil- a los que viven "por debajo de la conversión", es decir, los que no pueden imaginarse que tienen necesidad de una conversión permanente de corazón (entre los que se encuentran religiosas, religiosos y miembros del clero). Añadir a los que tenazmente se adhieren a cualquier compromiso permanente no obligatorio ni necesariamente bueno. Añádase los que no logran poner en tela de juicio algún desorden habitual de su vida o alguna tendencia gravemente pecaminosa. Ninguno de ellos está listo para entrar directamente en los Ejercicios.

♦ Anotación I8. El Grupo para la Espiritualidad Ignaciana da los Ejercicios como una experiencia válida, y no necesariamente como una preparación a otro tipo de Ejercicios, como los Ejercicios de mes. Pero si estos Ejercicios se dan a grupos y no se les ofrece ningún tipo de dirección personal, no son todavía ignacianos. Porque los Ejercicios espirituales sin ninguna forma de dirección personal no son *Ejercicios* ignacianos. Añádase, sin embargo, que utilizamos un buen número de formas diferentes de dirección espiritual - para grupos, por ejemplo, así como para cada individuo.

♦ Las Cuatro Semanas. Faltan absolutamente en las Notas unos párrafos sobre la dinámica de las Cuatro Semanas. Cada una de ellas comprende una larga experiencia existencial - por ejemplo, la vía purgativa y la iluminativa. Nos parece esencial no decir a las personas que han entrado en ellas, si no es el caso, y tenemos la tendencia a esperar que los ejercitantes

puedan entrar en el camino propio de cada Semana antes de introducirlas a las materias de la Semana. Lo estimamos como un imperativo categórico para el director: ¡no mentir!

♦ Un modelo para el crecimiento a lo largo de las Semanas consistiría en comenzar por un discípulo que recibiera la gracia de emprender alguna *acción* que le sustraiga el carácter pecaminoso del género humano. Las personas generalmente actúan de esta forma para satisfacer una necesidad humana o para llegar a un cierto crecimiento humano. En este estadio, la persona solicita la gracia de Dios y siente a Cristo por encima de ella o detrás de ella. Luego, el discípulo prueba el deseo de servir y atraviesa alguna purificación, de manera que entiende el llamamiento a estar junto a Cristo, trabajando por el Reino de Dios. Finalmente el discípulo llega a vivir no solamente con Cristo, sino en él y llega a estar en *misión* con él. En este estadio, lo que uno realiza es una misión de Cristo, y de alguna manera no es "él mismo". La cruz atraviesa todas las Cuatro Semanas.

♦ La "Introducción a lo que queremos decir por abrazar la Cruz" resuena en nuestra experiencia. La afirmación central de las Notas sobre la cruz se aplica a todos los

ejercitantes en cada una de las Anotaciones: “aceptar la cruz significa elegir, aceptar el don de la vida en su *propia subjecta* materia, lo que uno da en un mundo desordenado”. Los que hacen los Ejercicios según la Anotación 18 aprenden -esperamos- que también en el sufrimiento deben conservar una relación propia (es decir, la de Jesús) con Dios Padre, que se atrevió a hacer pasar a su Hijo la experiencia del sufrimiento. Pero Dios nos protege *en* el sufrimiento y no *del* sufrimiento. Todos los ejercitantes llegan a aceptar el sufrimiento, sabiendo que Jesús ha muerto por mí: Jesucristo da *sentido* al sufrimiento. O, para expresar el modelo de otra forma: *diakonía, koinonía, y kénosis / apeinosis*.

He aquí algunas de nuestras reflexiones sobre cómo la cruz atraviesa las Semanas. La realidad de la cruz se esconde en las sombras del Principio y Fundamento, en una genuina indiferencia. Su presencia debe seguramente encontrarse en el espíritu del director, puesto que el ejercitante ora sobre el Principio. El ejercitante, sin embargo, experimentará la elevación de la esperanza, especialmente percibiendo su historia personal dentro de toda la historia de la salvación y encontrará la osadía de seguir el camino y a Jesucristo. Por lo tanto, no será plenamente consciente de la manera como el Principio comporta la cruz. La esperanza continúa a lo largo de la Primera Semana, cuando el ejercitante se pone al pie de la cruz de Jesús y descubre que Jesús ha hecho esto por cada uno de nosotros - ¡y no es su propio redentor! El ejercitante debe aceptar su impotencia e incapacidad. Se rinde al amor del Señor crucificado y resucitado. Actuando de esta manera, encuentra acceso a la sabiduría de Dios descrita en I Co I, 18-31. (El texto sobre la Primera Semana nos ha parecido un poco corto. El misterio pascual nos parece muy central).

En la Segunda Semana, el ejercitante se prepara a enfrentarse a la cruz -la verdadera cruz en su vida-. Entonces ora y hace ofrecimientos, para que el temor no impida el camino de la libertad y de una santa elección. En el Triple Coloquio [168], el ejercitante encuentra el deseo de ser compañero de Jesús -como lo dicen las Notas-, con el que ha sufrido por mi amor, de tal manera que por amor a El pueda ser admitido en el camino de la auténtica pobreza, de la obscuridad y de la ignominia (si el Padre así lo desea). Todo aquí es amor a Jesucristo. ¿Cuántos pueden honestamente y en toda verdad hacer la oración del Triple Coloquio? Muy pocos. No obstante, los ejercitantes lo hacen. Algunos deben ir directamente contra alguna aspiración o deseo [16, 157]; todos hacen un ofrecimiento para imitar a Jesús aceptando todas las consecuencias [98]. Estas experiencias preparan a abrazar la cruz a imitación de Cristo.

La Tercera Semana no se integra fácilmente, puesto que se trata de estar con Jesús, no de encontrar y abrazar su propia cruz. Nuevamente aparece claro que todo se centra en el amor a Jesucristo. El ejercitante debe estar con Jesús con todas sus fuerzas. Algunos atraviesan grandes tinieblas, otros en cambio encuentran difícil entrar en el sufrimiento de Jesús, de tal manera que para hacer de hecho el coloquio, deben “hacerse violencia a sí mismos para afligirse, tristar y llorar”. Durante toda esta Terce-

*aparece claro que todo se
centra en el amor por
Jesucristo*

ra Semana los ejercitantes están llamados a hacer la experiencia de Jesús, es decir: confiar -o ser capaces de confiar- exclusivamente en el Padre. Vale la pena hacer notar que, cuando los ejercitantes pueden verdaderamente considerar el sufrimiento de Jesús y dejar de lado el propio sufrimiento, se encuentran dispuestos a sumarse a los pobres.

La Cuarta Semana, exige también el olvido de sí mismo. En una auténtica experiencia de la alegría de Jesucristo, todo se vuelve transparente y Cristo está por doquier. El ejercitante madura y comienza a entrar en lo que la Iglesia ha realizado a lo largo de los siglos. Espera una profunda paz interior en un mundo verdaderamente perverso. Se ha llegado a un nuevo modo de la presencia de Cristo, victorioso para toda la humanidad.

♦ **Conclusión.** Consideramos que estas Notas son un buen comienzo y deseamos insistir en que el *proceso* se puede revelar más importante que cualquier otro tipo de documento. Si debemos compartir la sabiduría de este tipo de experiencia en el mundo, debemos continuar este diálogo.

Fráncfort, 21 de marzo de 1998

Segunda respuesta: el Seminario de Cebu

Resumen: Los siguientes jesuitas y laicos directores de casas de Ejercicios y programas participaron en el Seminario: Sr. E. Alaba, Cebú; Padre M. Amorós S.J., Tokio; Padre V. Baltazar, S.J., Manila; Padre V. Calpotura, S.J., Manila; Padre J. Cavanagh, S.J., Saipan; Padre P. Chan, S.J., Hong-Kong; Padre S. Chu, S.J., Taipei; Padre J. Clarkson, S.J., Nagasaki; Padre P. Coutinho, S.J., Puna, India; Padre H. Fernandes, S.J., Singapur; Hermano K. Huddy, S.J., Sevenhill, Australia; Padre V. Hurley, S.J., Sydney; Sr. D. Paradela, Cebú; Hermano R. Priyarsa, S.J., Klaten Utara, Indonesia; Padre R. Rice, S.J., Cebú; Sr. M. Smith, Melbourne; Padre M. Sriyanto, S.J., Klaten Utara, Indonesia. Estos participantes estuvieron las dos semanas después de Pascua en la Casa de Retiros de Cebú, dirigidos por los Padres T. O'Gorman y R. Buhler, S.J., manteniendo largas conversaciones espirituales acerca de sus éxitos y fracasos dando Ejercicios y sobre Cristo en sus culturas. Dedicaron todo un día a la sección final de Notas. Esto corresponde a algunos minutos de su larga conversación.

I. En cuanto a la cruz en los Ejercicios. La dinámica fundamental y la pedagogía de los Ejercicios se fundamenta ante todo en abrazar la voluntad de Dios sobre sí mismo y sobre el mundo, sin permitir -en cuanto sea posible- que el pecado o el desorden afecten nuestras elecciones. Los Ejercicios no se centran directamente en la cruz, como podrían hacerlo algunas formas de piedad. Los Ejercicios se centran en Jesucristo mismo: en conocerlo, amarlo y estar en comunión con El. Las Notas deben sugerir de manera realmente clara que la elección de abrazar la cruz es una consecuencia de elegir amar y abrazar a Cristo.

Al mismo tiempo, cuando los ejercitantes se abren al amor actual de Dios por nosotros, encuentran la cruz. Porque la cruz es el verdadero camino mediante el cual

Dios nos salvó. La cruz es el camino que Jesucristo eligió. Los ejercitantes tienen que ponerse en contacto con esto, y al mismo tiempo, en contacto con la verdad de sí mismos.

2. En cuanto al significado de la cruz. Esta sección necesita ser completada, puesto que no menciona de manera suficientemente clara la Resurrección. La cruz de Jesús muestra el amor de Dios por la humanidad, de modo que en primer lugar ella no se refiere sólo al sufrimiento: hay que comprender inmediatamente que la cruz conduce a la Resurrección. Cruz y Resurrección no se pueden separar. “Abrazar la cruz” para nosotros significa abrazar el misterio de la muerte y Resurrección de Jesús en nosotros mismos y en nuestras vidas, y especialmente en nuestros sufrimientos. Por eso, un sacerdote en prisión, por motivos de persecución política, podía sentir inmensa alegría en medio de sus sufrimientos.

En los Ejercicios, la contemplación de la vida de Jesús nos lleva a saber que Jesús vino para cumplir con la voluntad del Padre mediante su “unión total a la naturaleza humana pecadora”, como dicen las Notas, lo que lo llevó a la cruz. Por lo tanto, para seguirlo abrazamos la voluntad del Padre en nuestra naturaleza humana pecadora. Este es un punto importante, y en cierto sentido completa el Principio y Fundamento, porque Dios nos dice que abracemos nuestra condición humana tal como la encontramos. Esta es la voluntad de Dios para nosotros.

Jesús abrazó la cruz no en sí misma, como si fuera algo bueno, sino como medio para redimir la humanidad. En Getsemaní, El suplicó que le fuera evitado el cáliz, pero luego lo bebió voluntariamente. Cuando amamos a Dios y le permanecemos fieles, nos encontramos en situaciones que preferiríamos evitar, y tenemos experiencias que no quisiéramos. Para seguir a Jesús, las abrazamos de la misma manera que lo hizo Jesús. Para quienes aman, los sufrimientos se transfiguran; siguen siendo sufrimientos, pero se les abraza voluntariamente por amor.

Como dicen las Notas –y en este punto hay que ser enfático– “la cruz viene con cada obediencia humilde a Cristo nuestro Creador y Señor”.

3. En cuanto al significado social de la cruz. Las Notas sugieren que la “experiencia de los Ejercicios lleva al reconocimiento” de que cada cristiano tiene que tomar una responsabilidad personal ante el desorden pecaminoso de la sociedad, ante el mal estructural. Lo que debe quedar claro es que este “reconocimiento” es una *elección*. Es una decisión, una respuesta a Cristo que me invita a colaborar con su trabajo de redención de la humanidad pecadora.

La persona que hace los Ejercicios Espirituales viene de un contexto concreto en el cual los desórdenes sociales pueden ser muy grandes, como es la pobreza en nuestras regiones, por ejemplo, y algunas veces la violencia política. Las aprensiones que cada uno tenga de la cruz, las apreciaciones de lo que es, y el abrazo a sus cruces reales y concretas, estarán coloreadas por este trasfondo. El director de los Ejercicios Espirituales debe

*la cruz es el verdadero
camino mediante el cual
Dios nos salvó*

saber ayudar a cada ejercitante a integrar su trasfondo concreto con su abrazo de la cruz. Al respecto, las Notas dicen apropiadamente que “el sentido fundamental de la cruz está ligado a la misión en el mundo”, que hay que entender como la misión en el mundo real y concreto del ejercitante.

4. En cuanto a las Semanas. Cuando el ejercitante llega a la meditación del Reino, siente la invitación a vivir como Jesús vivió, sirviendo al Reino siendo pobre y –si el Padre lo elige– aun despreciado.

Los ejercitantes aprenden a distinguir entre los sufrimientos que enfrentan en la vida. El Padre no es un cruel Dios vengador, y nadie ha sido llamado a “pagarle” a Jesús por sus sufrimientos. Hay que llevarles a conocer esta verdad de manera inolvidable. Les

*integrar su trasfondo
concreto con su abrazo de
la cruz*

ayudarán observaciones como la de Elizabeth Johnson acerca de Cristo, compasión de Dios. No necesariamente tienen que entender teología, como las tesis de Moltmann sobre el sufrimiento de Dios en Cristo, o las de Schillebeeckx acerca de que Dios está presente en los sufrimientos de Cristo, pero consideraciones como aquellas pueden ayudar a los ejercitantes a una experiencia plena de Dios Padre.

Las Notas deben remarcar que abrazar la cruz requerirá discernimiento y elecciones de experiencias que seguir y otras que dejar.

Las Notas describen una comprensión del trabajo de Dios en el mundo cuando ellas subrayan que “tomar la cruz significa una decisión radical de caminar como Jesús caminó con el Padre”. Esto supone que Jesús se comprometió completamente con la voluntad del Padre y al mismo tiempo con la naturaleza humana pecadora, como ya se señaló antes.

En la Tercera Semana, hay que hacer notar que el primer coloquio se dirige a que el ejercitante pida sentir dolor, arrepentimiento y confusión *a causa* de lo que Jesús sufrió. El segundo va más lejos, hacia una comunión con Jesús, y dirige al ejercitante a pedir sentir dolor, arrepentimiento y confusión *con* Jesús, lo cual es una experiencia distinta. Y es de la que estamos hablando.

5. En cuanto a algunos errores. El primer error que hay que evitar es lo que las Notas llaman “fatalismo cristiano”. Los Ejercicios ayudan a los ejercitantes a evitar ese fatalismo haciéndoles evitar un sentimiento de derrota, aquella sensación de que “yo no puedo hacer nada”, que conduce mediante el desánimo a la pasividad o a huir de la pena y el desorden. Así como aprendimos en la Primera Semana a estar con Jesús en su sufrimiento, de ese modo aprendemos abrazando nuestras propias cruces simplemente a estar presente para otros en sus sufrimientos.

Cebú, Filipinas, 21 de abril de 1998.

Tercera respuesta:

Andrew Hamilton, SJ. Australia

Andrew Hamilton es un teólogo australiano que ha estudiado la espiritualidad ignaciana y jesuita. Su precedente artículo ("Nuestro modo de proceder" en #84) evocaba respuestas de muchos religiosos ignacianos. Es el autor de "Fui concebido en pecado" del presente número.

Las Notas me han parecido, en general, interesantes y bastante completas. Ciertamente, ponen en evidencia hasta qué punto mi propia experiencia es limitada. En mis observaciones me ceñiré a los puntos que podrían ser tratados en la próxima etapa.

Las principales limitaciones de las Notas le vienen de su objetividad. Han presentado sin evaluar ni establecer prioridades la gama de experiencias y opiniones representadas por el grupo. Lo que me interesaría a mí es un pronunciarse sobre la importancia relativa de las cualidades, esperanzas y experiencias enumeradas. Una reflexión al estilo de los "criterios para considerar la selección de ministerios" a la luz de nuestra experiencia reciente, sería útil, sobre todo la enumeración de aquellos a quienes preferimos dar los Ejercicios.

En la identificación de lo que estamos dando como Ejercicios, me pregunto si el modelo implícito que distingue los que son Ejercicios ignacianos de los que no lo son es el modo más útil de pensar. Lleva a frases como "tandas indefinidas", ciertamente un peyorativo. ¿No sería mejor concebir los Ejercicios como algo que es más o menos compartido en diferentes maneras de trabajar con la gente? En este caso, se puede hablar de los *Ejercicios completos* cuando se trata de una experiencia prolongada según las líneas descritas por Ignacio, y de otras formas de Ejercicios exitosamente adaptadas, viendo en la adaptación no una disminución del valor, sino sólo del estilo formal ignaciano.

Todo el planteamiento parecía muy centrado en la persona individual. Me pregunto si es ésta una característica necesaria del ministerio coloquial de Ignacio o es sólo el reflejo de las maneras como concebimos y ejercitamos el ministerio de los Ejercicios. Hoy día ¿no es una preparación necesaria antes de entrar en Ejercicios, como se requiere también que tengan sentido de un Dios que ama, el que la gente tenga sentido del pecado social y de la gracia social? ¿No debe ser *público* al mismo tiempo que *privado* el contexto de todos los Ejercicios, o creemos que la dimensión pública será suficientemente apreciada cuando la persona vuelva a su ambiente a poner en práctica los Ejercicios (siempre que haya sacado un fruto personal de ellos)?

Me ha gustado el modo como se presenta el abrazar la cruz. Lo que parece ser algo central en la visión de Ignacio. Pero suscita con mucha fuerza el punto arriba señalado.

Sydney, Australia, domingo después de Pascua, 1998

Cuarta respuesta:

Michele Lavra, Cerdena, Italia

Michele Lavra ha sido el coordinador del Apostolado de los Ejercicios Espirituales de la Provincia Italiana durante algunos años. Ha dado los Ejercicios bajo todas sus formas. Recientemente ha descrito en la revista española Manresa sus experiencias de "ejercicios leves" dados por la noche. Tiene publicaciones sobre el discernimiento y la dirección espiritual, además de otros numerosos temas. Actualmente es el redactor principal del proyecto de los jesuitas italianos del "Direttorio: Uno stile nel dare gli esercizi spirituali."

Algunas observaciones ... sobre la forma

No acaba de gustarme el término "directorio", utilizado en documentos recientes, tanto en español como en francés (acaso también en inglés): convendría encontrar otro menos tradicional y de sabor no tan explícitamente "directivo".

Sigo usando con discrección los términos de "director" y "acompañante" a pesar de que uno y otro dejan ver sólo una parte de lo que es la ayuda espiritual. Y tengo la impresión de que nuestro lenguaje corriente tampoco lo dice todo cuando habla de "quien da los Ejercicios" (aunque "el ejercitante" causa menos dificultad).

Uso cada día con más frecuencia -hablando o escribiendo- la palabra "guía" (guía espiritual, guía de los ejercicios), que, al menos en italiano, se queda en algo neutro y más significativo. ¿Es esto igualmente válido para otras lenguas?

Sería oportuno promover a nivel de Compañía un uso gramaticalmente más ajustado para ciertas palabras, indicando con "Ejercicios" (con mayúscula) la obra de Ignacio o el título de su libro (Ejercicios de S. Ignacio; Tercera Semana de los Ejercicios...), y con "ejercicios", los otros contextos (dar los ejercicios, los ejercicios de oración, los de la Primera Semana...). En general encuentro, según variedades lingüísticas, "Ejercicios" (con mayúscula) para todos los casos (no parece sea lo más correcto) o un salto de la mayúscula a la minúscula sin un criterio claro.

Sobre los seis puntos propuestos en el cuestionario

Puedo decir que, en general, me satisfacen las obsevaciones recogidas. Especialmente la cuestión 3ª sobre "¿Qué es lo que esperamos que pase durante los Ejercicios?". Insinuaré aquí algunos puntos que habrían de ser explicados o desarrollados mejor (y me estoy refiriendo naturalmente y en modo concreto a la situación italiana, como yo puedo hoy descifrarla).

En cuanto al uso de la Escritura (CIS 87, p. 21) habría que dedicar más espacio y hacer no pocas aclaraciones, porque estamos asistiendo a la difusión de unos ejercicios

muy bíblicos, pero menos ignacianos. Vamos ganando por un lado al hacer más uso de la Escritura, pero hemos perdido por el otro al olvidar el modo ignaciano de leer la Escritura.

No entiendo bien o no me resulta clara la descripción-distinción "dinámica...y pedagogía", a la que se alude en la p.19. Me parece que la dinámica se refiere al movimiento articulado de los Ejercicios, como recorrido objetivo, que es en definitiva el itinerario esencial de toda vida de fe; aquí se nos propone para suscitar el mismo movimiento o dinámica del corazón de toda persona, como camino subjetivo. La pedagogía se orienta más bien a medios específicos, a tiempos y modos para suscitar en el ejercitante esta asimilación personal del camino de la fe. El Espíritu Santo interviene,

*el Espíritu Santo interviene
sea en el recorrido objetivo
sea en los movimientos del
corazón de quien hace los
Ejercicios*

sea en el recorrido objetivo (revelado en la Escritura, inspirado de alguna manera en los Ejercicios), sea en los movimientos del corazón de quien los está haciendo para hacer crecer en la libertad de los hijos de Dios. No sé si he conseguido darme a entender...

Sería muy oportuno ayudarnos a distinguir con claridad entre: *los ejercicios*, en sentido amplio (Anotaciones 19 y 20), y *algunos ejercicios* hechos con metodología ignaciana (Anotaciones I y 18); *temas* de los Ejercicios, adaptados para la

predicación popular o catequesis, y *pedagogía* de los Ejercicios, atenta a las notas características de estilo, aplicables en sentido amplio a la pastoral.

¿Por qué hacer esta distinción? Pienso, por ejemplo, en la ambigüedad con que se interpreta generalmente la Anotación 19, al proponer el entero camino de los ejercicios como un camino común de primera conversión, o como un itinerario catequístico, o como dinámica de grupo. Con buenos resultados, indudablemente. Pero la ambigüedad resulta más de relieve cuando, al final del proceso (en Italia, de al menos dos años) se propone el mes de ejercicios.

En ese caso ¿qué es lo que se ha hecho antes? ¿por qué a eso se le ha llamado "ejercicios"? ¿Propondría San Ignacio los Ejercicios Espirituales según la Anotación 20 a quien ya los tenga hechos seriamente según la Anotación 19? Resulta obligado hacer un distingo y llamar a cada cosa con su nombre, si no queremos caer en ambigüedades.

En cuanto a la experiencia de la dimensión salvífica de la cruz en los Ejercicios Espirituales, me siento muy en sintonía con la reflexiones recogidas en las Notas. Añado únicamente estas dos observaciones:

La primera: que este argumento resulta hoy difícil y arriesgado porque vivimos en una cultura particularmente marcada por elementos totalmente opuestos a la lógica de la cruz: pérdida de toda referencia espontánea a Dios, un consumismo que se difunde rápidamente, búsqueda de lo fácil y placentero,

*hay que programar el
camino espiritual con toda
su dinámica objetiva y
subjetiva*

seguridades técnicas compatibles con una pavorosa inseguridad humana, heridas existenciales y profundas que no cicatrizan...

La segunda: la propuesta del "camino de la cruz" -hecha al discípulo- no debe hacerse enseguida, sino a un determinado punto del itinerario, cuando ya la persona ha podido entrever una imagen positiva de sí misma (al sentirse amada y perdonada) y siente ya deseos de seguir a Cristo más de cerca.

Si el camino de la cruz se presenta fuera de su momento justo o como primera propuesta -a personas desanimadas o heridas- no sé hasta qué punto estaríamos en línea con esa "paciencia de largo alcance" que encontramos en la revelación bíblica.

Otras observaciones

Limitándome (para simplificar) a la experiencia del mes de Ejercicios, noto una desproporción entre las personas que hoy lo hacen (en sus diversas formas) y los frutos que se recogen: no creo que la cantidad iguale la calidad. Y mis motivos son variados, en general respecto a los destinatarios (¿es quizás excesivo el número de las religiosas?), pero también a los criterios de admisión a esta experiencia y el modo de proponer el mes. Tengo la sensación de habernos no poco alejado de aquella que se cuenta entre las últimas confidencias de Ignacio: "El mes entero yo lo propondría a pocas personas...". No se valoriza nada vendiéndolo a bajo precio, sino haciendo ver claro su alto valor, ofreciendo a cada uno el plato a su medida.

Al origen de esta desproporción entre cantidad y calidad de los ejercicios, descubro otro hecho: el abundante material que hoy ponemos al alcance del consumidor termina por favorecer de modo indirecto la práctica de los ejercicios espirituales como *un programa* que cumplir (con apuntes, fichas, grupos, etapas, etc.) Queda así en la penumbra el *camino espiritual* que hay que programar con toda su dinámica, objetiva y subjetiva, pero según una pedagogía concreta, con guía personal, deteniéndose o avanzando según el paso de cada uno.

Me voy orientando decididamente (dejándome llevar por las huellas de Ignacio y por la literatura ignaciana) hacia una clara distinción de tres modos o tres niveles de ayuda espiritual: conversación espiritual que muchísimos podrían practicar; guía espiritual (en la vida ordinaria) que no pocos podrían ofrecer; guía en los ejercicios espirituales con un pequeño número de disponibles. Sea eso como sea, creo que hay tres modos específicos, hoy todavía válidos, de ejercitar nuestro ministerio de "ayudar a las almas", según lo entendió Ignacio. Cada uno de esos "modos" requeriría una diversa formación y preparación.

Cagliari, Cerdeña, 30 abril 1998.